

La chica junto al flexo

Víctor Iriarte



joven
teatro de papel

PERSONAJES

PEDRO SALVAT: músico, joven, líder del grupo Los Soviets, guapo. Tiene 23 o 25 años, según las escenas, igual que sus amigos Luis y Pau.

LUIS: amigo de Pedro, un poco pata, un poco mangui. Feo, simpático, torpe.

PAU, apodado *el Chanclas*: músico del grupo. Más seco, más serio.

IRENE: compañera de piso de Pedro. Tiene 26 o 28 años, según las escenas. Fría, seria, estudiosa, un poco cortante, está a la defensiva. Se esfuerza por no parecer guapa.

VANESA: Novia de Pedro. Jovencita, mona, simpática. Muy guapa. En cierto sentido, entrañable.

ALBERTO IGARTUA: 44 bien llevados, fuerte, severo, atento, viajado. Sabe latín.

La acción, en un piso de Barcelona en los años 2003 y 2004, y en distintos lugares donde el grupo de rock ofrece bolos, un poco más tarde, entre los años 2005 y 2007.

I SAFARI

(Parte trasera de un escenario al aire libre utilizado para un concierto de rock. Un gran toldo verde oscuro cubre la práctica totalidad de la escena. A la derecha del espectador, bien ordenadas, seis cajas metálicas con ruedas Flight-case, de las utilizadas para transportar focos y material eléctrico. Sobre tres de ellas, otras tres sin ruedas. A la izquierda del espectador, mesa y sillas de plástico. Sobre la mesa, botellas y vasos desparramados. Junto a la mesa, en el suelo, dos neveras portátiles de campista. Asomando entre la pata segunda izquierda, la estructura de una caseta de obra de las utilizadas para camerino provisional, con la puerta abierta, por la que asoma luz. El resto del escenario, iluminado tibiamente por una pequeña torre de luces. Todo sencillito, para que se puedan hacer los cambios rápido.

Es la primera hora de la madrugada. Noche cerrada. Murmullos ahogados por música potente de rock, de la que se pone en las plazas para despedir a la concurrencia al concluir un recital.

Por la derecha entra LUIS, joven veinteañero con camiseta sin mangas, tupé, tatuaje en los hombros. Carga una guitarra eléctrica en una mano y en la otra una funda que contiene una segunda guitarra. Le sigue PEDRO, sudoroso, que se quita la camiseta mientras avanza hacia la mesa y se seca con ella la cara).

LUIS. Llevo las guitarras a la furgó y ya puedo cerrarla. El resto del material va en la segunda. *(Sale por la izquierda).*

(PEDRO se arroja en la silla y sigue secándose el sudor. Entra LUIS con una toalla en la mano).

LUIS. Tío, no seas impaciente. *(Le entrega la toalla y le coge la camiseta).* Te traigo ahora mismo otra. Esta la tienes mañana mismo lavada y planchada.

PEDRO. Da lo mismo, Luis.

LUIS. Pues por eso mismo, Pedro, como da igual, te la devuelvo lavadita.

(PEDRO coge una botella de agua mineral y bebe a morro. Entra también por la derecha ALBERTO, cuarentón con aire joven, a pesar de ser completamente calvo. Sombrero de paja, que se quita, camisa de lino, americana de verano y vaqueros. ALBERTO y PEDRO se dan una palmada de re-

conocimiento mientras ALBERTO coge una silla tirada en el suelo, la levanta, le limpia un poco el asiento y se sienta junto a PEDRO).

ALBERTO. Ha estado muy bien.

PEDRO. El sonido venía mal desde la izquierda. Rebotaba. Te lo dije, Alberto.

ALBERTO. Pero has reaccionado chapó. Muy bien lo de pedir disculpas y los bises no previstos. Al público no hay que engañarlo nunca. Y tú te los has puesto de tu parte. También te lo advertí, Pedro.

PEDRO. Lo dijiste, Alberto, lo dijiste. ¿Con esta historia del sonido no se mosqueará Lolo? Lo he pensado después. ¿Quieres que me disculpe?

ALBERTO. Quieto parao. Me encargo yo de los técnicos. En su contrato entra no cabrearse. Y, además, no tiene ninguna culpa. Es imposible hacerlo mejor. Es lo que tienen estos campos de fútbol, o las plazas de toros. *(Entra LUIS con la camiseta, que entrega a PEDRO, y se pone a recoger las botellas vacías de la mesa, que va metiendo en una de las neveras).* Pero el miércoles, en Toledo, les dedicas una canción. Les encantará. *(A LUIS).* Luis, por favor, dentro hay zumos frescos que no estarán caldo. Saca alguno. ¿Quieres comer algo?

PEDRO. No, no tengo hambre. ¿Qué te parece *Ángeles de la guarda*?

ALBERTO. Perfecto.

LUIS. Esa les molará. (*Comienza a tararearla*). A ver cuándo me dedicas a mí una.

PEDRO. Cuando ligués, para que presumas.

LUIS. Hecho. Un siglo de estos.

PEDRO. Gidmi fai, broda.

LUIS. ¿Qué?

PEDRO. Que choques esos cinco.

LUIS. ¡Ah!, vale. (*Se chocan las manos*). Por el culo te la hincó. Voy a por bebida. Zumito kigüi pa la estrella. (*Desaparece por la caseta*).

ALBERTO. (*Saca una libreta de bolsillo*). Lo peor, con diferencia, ya ha pasado. Veintiún recitales en treinta y un días. Inhumano. ¿La garganta, bien?

PEDRO. Sin problemas.

ALBERTO. Ahora tres días de relax. Vamos a alojarnos cerca de Toledo. En un hotel con piscina. (*PEDRO hace un gesto afirmativo con el pulgar hacia arriba*). Y luego tres conciertos seguidos, pero en el mismo sitio. Una gozada: solo hay que sonorizar el primer día. Si te gusta el hotel, prolongamos el fin de semana y vamos y venimos en el día. Es menos paliza.

PEDRO. Lo vemos mañana o pasado, ¿vale?

ALBERTO. Vale. (*Entra LUIS con una camiseta de un equipo de fútbol, como probándoseela*).

LUIS. ¿Qué hacemos con esto, Pedro?

PEDRO. Pa ti si la quieres.

LUIS. De eso nada. A inventario. (*Se sube a una silla haciendo el tonto*). Y, si mola, luego ponemos una tienda

en Barcelona y nos forramos. La mayor colección del mundo de camisetas de equipos de tercera división.

PEDRO. Es la única mamonada de esta historia.

ALBERTO. Es una mamonada simpática. Suena *A por ellos* para empezar el último tercio, entras con la camiseta del equipo de casa y ya los tienes a todos saltando. Les tocas la fibra. Con eso y *Estás en la República de los Soviets*, en el bote hasta el final.

LUIS. Es un genio el Alberto. Hay que ver con tres chorradas cómo hemos mejorado el directo, ¿eh, Pedro?

ALBERTO. No son chorradas. No hacemos un concierto, vienen a vivir una historia. Tú cuentas historias, ¿no? Pues dales argumento: te presentas, les hablas de tu día a día, tus momentos duros, tus pasadas; luego, un respiro para que ellos también sueñen, y el fin de fiesta: «*A por ellos, Privando en Pedro de la Creu y La rumbita de la litrona*». De cajón.

LUIS. Y al final, las titis derretidas.

PEDRO. Mola mogollón. Nunca se me hubiera ocurrido.

ALBERTO. Ya aprenderás. Y a escuchar al público. Eso es fundamental.

PEDRO. ¿No lo escucho?

ALBERTO. (*Hace un gesto como de «te falta algo»*). Hoy, por ejemplo, no te has dado cuenta del efecto de *Siempre en la cocina*. Te empeñaste en meterla la quinta a pesar de no haberla grabado y fue perfecto, porque no se la saben y está toda la basca atenta a la letra. Para entonces ya se mueven al ritmo que

tú marcas. ¿No lo notaste en *Capital del mojito?* (LUIS, sobre la silla, baila). Los tienes, la cantas de miedo, susurrando, ¡y consigues callarlos! Eso es la leche. Ocho mil adolescentes con un superávit de hormonas que te cagas y les pones el corazón en la garganta. Pero acabas y te pones a hablar. ¡No, hombre, no! Cállate. Espera quince o veinte segundos, que ya te silbarán desde abajo. Esa es la señal. El público te la da.

PEDRO. Me lo apunto.

ALBERTO. Ya aprenderás. Eres listo.

LUIS. Y todas las titis, derretidas. (Hace un gesto y se cae de la silla. ALBERTO y PEDRO se miran como diciendo: «es un pata»).

ALBERTO. Luis, anda, taquilla, socorristas y las barras. Me lo anotas por separado.

LUIS. (Tarareando). Volando voy, volando llego. (Mira a su izquierda). El autobús con la banda ya sale pa Madrid. Carioca va con este tinglao directo a Alcobendas, pero aparca y cuelga. Empezarán a montar el miércoles por la tarde, en cuanto se ponga el sol. Pa evitar la caló.

PEDRO. ¿Y quién nos hace Toledo? (Sale LUIS).

ALBERTO. Larumbe y su gente. Vienen de Cáceres porque sus lolailos van flojos de bolos este año y tiene muchos huecos. También lo harán en Tafalla, Erandio y, casi seguro, en Haro. Eso es septiembre. El equipo es el mismo, así que tú tranquilo. Te decía

que después de Alcobendas ya no hay semanas de más de tres conciertos, excepto una en septiembre con cuatro. Más llevadero. (*Repasa la libreta*).

PEDRO. Toda la puñetera vida soñando con esto y ahora estoy que no me peso el paquete. Y eso que agosto no ha hecho más que comenzar.

ALBERTO. Es normal. Pasado mañana estarás como nuevo. Piscina y relax. Hemos avisado al hotel para que te dejen preparado algo de comer en la habitación.

PEDRO. ¿Qué te parece si en Alcobendas, por lo menos el primer día, me sigues desde el escenario, detrás de los baffles? Me recuerdas lo que hemos hablado.

ALBERTO. De acuerdo... Incluso, si quieres, en Toledo mismo ensayamos con Luis. Como él te cambia las guitarras, podemos aprovechar para pasarte algún mensaje. Son tres cambios, ¿no?

PEDRO. Cuatro, contando con la acústica. Pero puedo meter más, si quieres.

ALBERTO. Lo vemos. (*Anota en su libreta*).

PEDRO. ¿Me regalarás tu libreta cuando acabe esto?

ALBERTO. Ni pa Dios. Las guardo todas desde que empecé en esto hace diecinueve años. Ya las verás cuando las exhiban. A mi muerte, claro. Tendrás que ir a la Casa-Museo Alberto Igartua: Treinta Años de Rock en España

PEDRO. Jua, jua. (*Imitando a LUIS*). Y las titis, derretidas.

ALBERTO. Al tiempo. Y no las llares titis. El público es dios.

PEDRO. Vale.

ALBERTO. Sagrado. Un tío que paga veinticuatro euros es igual que si viniera dios a verte. Sal al escenario como si te concedieran la audiencia que llevas pidiendo desde tu primera paja.

PEDRO. Que vale.

ALBERTO. (*Sonríe*). Y, si lo haces, al final, las titis derretidas. (*Ríen ambos. Entra LUIS*).

LUIS. ¿Qué pasa? ¿Qué me pierdo en este festival?

PEDRO. Nada nuevo. La gira continúa.

ALBERTO. Esto no es una gira. Ese es un escalón superior. Cuando tú decides dónde tocas, qué día y en qué sitio, es una gira y tú un emperador romano. Esto es un safari. Hoy en Huelva y mañana a Tarragona, desmontando cagando leches, que nos esperan en Pontevedra.

PEDRO. Si fuera así, aún. Pero es que hoy es Bollullos, luego un pueblo que ni sabíamos que existía y, el más importante, Algete.

LUIS. Caga y vete.

ALBERTO. Pero llenando. Y ya has visto el aparcamiento. He contado más de trescientos coches con matrícula de Sevilla. Si se tiran hasta doscientos kilómetros para veros, es que estamos pegando fuerte.

LUIS. (*Entregando un papel a ALBERTO*). Son 7.998 entradas a la venta más 16 pases de favor, que hacen un total de 8.014 espectadores. Llenazo total. (*ALBERTO apunta en su libreta*). Y sigo: Hoy, seis des-

mayos. Tres chicas de catorce, una de quince, otra de diecisiete y, tachán tachán, una de doce. Nuevo récord. Eres un asaltacunas, Pedrito.

ALBERTO. ¿Y de la priva?

LUIS. Me dicen que sobre el noventa por ciento. La Cerveza la han agotado. La verdad es que ha hecho un calor de...

PEDRO. ¿De verdad miras las matrículas de los coches?

ALBERTO. Aquí hay que mirarlo todo. Si esto fuera una pollería, metería el dedo en el culo de todo lo que vendo.

LUIS. ¿Y eso pa qué?

ALBERTO. Si les cabe un limón, se lo añado y subo el precio un euro.

LUIS. Es pa cagarse, qué jodío el Alberto.

PEDRO. ¿Y lo de apuntar los desmayos de la gira?

ALBERTO. Que no es una gira... Pero puede servir para el disco con el directo de este verano. Letras de las canciones, cuatro datos chulos, las anécdotas... Hay que meter mucho material guapo en un disco para aguantar el pirateo. Un librito bonito...

PEDRO. ...que se puede fotocopiar.

ALBERTO. O no. Las que se han desmayado no se conformarán con copias.

LUIS. Ahí estoy contigo. (*Exhibe un sobre corriente*). Las dos de siempre, ¿te las guardo en tu bolsa?

PEDRO. No, dámelas. (*Coge el sobre y se lo mete en un bolsillo del pantalón. ALBERTO mira atentamente*).

LUIS. Y como es habitual, se quedan en taquilla. Podríamos sacarlas a la venta y las cuentas serían más sencillas. Ocho mil justitas.

PEDRO. Y también podrías dejar la boca abierta, tumbarte boca arriba y yo me ahorra la taza del váter.

(Silencio. ALBERTO saca un juego de llaves y se lo echa a LUIS).

ALBERTO. Luis, majetón, ¿por qué no coges el Mercedes, te bajas donde el cruce y llenas el depósito? Luego pillas algo de picoteo y bebida para el camino. Si estás despejado te dejo conducirlo un rato.

LUIS. Vale, guay. Os llevo a Toledo sin bajar de ciento sesenta. *(Se va. Silencio).*

ALBERTO. Te has pasado tres pueblos.

PEDRO. Es un bocas.

ALBERTO. Es Luis.

PEDRO. Tú siempre templando gaitas.

ALBERTO. Mi padre le decía mano izquierda. Ahora lo llaman inteligencia emocional. *(PEDRO bebe un trago).*

PEDRO. Es curioso. Siempre se escucha que los mánager son unos mamonzos sin escrúpulos que explotan al artista y tú pareces un cura en ejercicios espirituales.

ALBERTO. No soy tu mánager, no te hagas ilusiones. Me llamó Úbeda y me pidió que echase una mano «a esos chicos que están pegando». Paga bien y aquí

estoy. En octubre, bai bai. A casita, a mojar con mi señora todo el invierno sin dar ni golpe.

PEDRO. ¿No estarás con nosotros en la producción del disco?

ALBERTO. Estorbaría. En octubre, adiós.

PEDRO. ¿Qué? ¿Ya estás un poco hasta las pelotas de nosotros?

ALBERTO. ¡Qué dices! Esto es Disneylandia. Chicos buenos, nada de drogas y alcohol el justito.

PEDRO. Tú qué sabrás lo que me meto.

ALBERTO. Tú no te metes ni regalices. Eso se ve a kilómetros.

PEDRO. Muy seguro estás.

ALBERTO. Lo estoy. El que se ha puesto y ha visto ponerse a otros lo que no está escrito, lo sabe.

PEDRO. ¿Por eso largaste a aquellos melenas de montaje nada más comenzar?

ALBERTO. Más o menos. Movían coca, descarao.

PEDRO. Ese día, con el discursito, nos los pusiste de corbata a todos.

ALBERTO. El mando es lo que tiene: impone si lo usas en el momento justo. «¡Tú y tú, a la puta calle! Luis, que recojan sus cosas y les acompañas a la salida. Si se retrasan, los sacas a hostias».

PEDRO. (*Le imita*). «Y aquí nos callamos todos cuando hablo. Vamos a estar cuatro meses de excursión. Así que mariconadas, las justas. Y el artiteo a cuidarse la voz. Aquí hasta noviembre todo se bebe sin hielo:

Pedro, que sea la última vez. Y si vas a murmurar, Julián, te recuerdo que en mi padre te cagas, pero de mí no te ríes. Y por si no está clara la cosa, que sepáis que a Úbeda se la pela mandar este circo a la mierda mañana mismo». Por cierto, ¿lo hubiera hecho?

ALBERTO. ¿Echar la persiana? Yo creo que sí. Vais bien, pero todavía no sois nadie. En cualquier caso, tú ayudaste. Si en vez de callarte, me cuestionas, todo se podría haber ido a la mierda.

PEDRO. El que estuvo bien fue Luis. *(Se echan a reír ambos)*. Levanta la mano y dice: «Vale, pero si quieres peinarte utiliza un boli y me devuelves mi cepillo».

ALBERTO. Qué gepeto. Una salida guapa. Por eso me gusta. Es de esos tipos que transmiten buenas vibraciones. Cuídalo.

PEDRO. *(Vuelven a reírse)*. Y eso que no se mató de milagro cuando el montaje en Baeza.

ALBERTO. Siempre en medio, como el jueves. O se le cae todo, como en Benidorm. Es un piernas, pero pone voluntad.

PEDRO. Es así de siempre, de crío las hacía parecidas.

ALBERTO. El que más se trabaja a las chavalas del puesto de camisetas, dándoselas de chérif, y nada. Y el que puede, ni lo intenta. Tú sí que pareces un cartujo.

PEDRO. Es que pierdo aceite, pero disimulo por mis fans.

ALBERTO. Ni de coña. Además, esos son los que mejor se lo montan. También los he llevado de gira. *(Silencio)*. Demasiada formalidad. Tú sabrás.

PEDRO. Yo sabré.

(Entra LUIS. ALBERTO se levanta).

LUIS. Pues sí que habéis hecho mucho en mi ausencia.
Está todo sin recoger.

PEDRO. Luisito. Déjanos respirar.

ALBERTO. Voy a darle unos trastos a Carioca para Alcobendas, me despido de la tropa de montaje y vuelvo. Si movéis el culo, en media hora podemos estar en carretera. *(Todos se levantan. ALBERTO se vuelve)*. Oye, Pedro. Nos conocemos solo desde mayo y no aspiro a ir de invitado a tu boda. Pero si puedo ayudar en algo, dímelo.

LUIS. *(Como siempre, exagerando mucho)*. A la mía no te invito. Serías capaz de cambiarme la música porque rompe el ritmo de la ceremonia; al cura lo vestirías de rojo para que saliera mejor en el vídeo y lo mismo me cambiarías a la novia, por ser poco fotogénica, y acabo la noche de bodas tirándome a una de las camareras.

PEDRO. Vale. Apunta en tu libreta: «Estrangular a Luis».

LUIS. Chachi.

ALBERTO. *(Sonríe)*. Lo anoto.

PEDRO. Y, de lo otro, gracias.

(ALBERTO ni se vuelve. Se despide con un gesto. Oscuro).